**Entrega Final**

Nombres y apellidos: Fabricio Alexander Flores Quispe

Código PUCP: 20202566

Horario: 0689

Curso: Análisis Político Comparado

Profesor: Jorge Aragón Trelles

Jefe de práctica: Alexander Benites Alvarado

**La divergencia de resultados de las coaliciones políticas: Análisis a partir de las experiencias de Juntos por el Perú (Perú) y Pacto Histórico (Colombia)**

**Introducción:**

En los últimos años, se ha visto un considerable aumento de coaliciones políticas en la región con propuestas económicas y sociales muy parecidas. Sin embargo, los resultados obtenidos en las respectivas elecciones no han sido los mismos, puesto que, mientras algunas lograron ganar las presidencias de sus países, otras ni siquiera llegaron a la segunda vuelta o, peor aún, ni siquiera pasaron la valla electoral. Así, es importante conocer cuáles son los factores que explican la divergencia de resultados de las coaliciones políticas en América Latina porque, de esta manera, es posible aproximarse a las ventajas de postular a elecciones presidenciales por medio de coaliciones, o si, por el contrario, incrementa la posibilidad de fracaso en las mismas. Además, una vez descubiertos los factores que propician el éxito de coaliciones, se puede promover la participación de coaliciones políticas en América Latina, una región caracterizada por la fragilidad de sus organizaciones políticas. De acuerdo con Mainwaring, “en sistemas de partidos frágiles o menos institucionalizados, más ciudadanos tienen problemas para descubrir lo que los partidos representan y son menos los ciudadanos que se identifican con las colectividades políticas” (2015, pp. 356). En ese sentido, pueden servir como una alternativa saludable para las democracias de la región.

Para el presente trabajo de investigación, se va a analizar dos casos similares en la región que obtuvieron resultados distintos. Por un lado, está el caso de la coalición “Pacto Histórico” de Colombia, fundada en 2021 y liderada por Gustavo Petro, un ex-guerrillero del M-19 y prominente figura de la política colombiana en los últimos años al postular a la presidencia en tres oportunidades (2010, 2018 y 2022), triunfando en esta última. Esta coalición está formada por varios partidos de izquierda, movimientos indígenas y trabajadores que buscan cambios radicales en la sociedad colombiana en términos de justicia e inclusión social, desarrollo económico y protección del medio ambiente. Por otro lado, está el caso de la coalición “Juntos por el Perú” de Perú, cuya fundación fue en 2017 y su principal figura política radica en Verónika Mendoza, una antropóloga cusqueña, ex-congresista de su región y referente de la izquierda peruana en la última década al postular por dos coaliciones políticas distintas en 2016 y 2021, fracasando en ambos intentos. Dicha coalición cuenta con una agenda prácticamente idéntica a la de su par colombiano, pero esto no fue suficiente para que pudieran obtener el triunfo esperado.

Cabe resaltar que estos dos casos han sido escogidos porque los sistemas de partidos de ambos países cuentan con bastantes similitudes, pues ambos poseen una vasta pluralidad de partidos, así como también sus sociedades atraviesan problemáticas parecidas. Según Barón y Juliana, “la situación se agudiza en 2020: se cuestiona al Gobierno por el mal manejo de la pandemia, retraso en la cobertura y atención sanitaria y médica, insuficiencia de subsidios sociales para los sectores más vulnerables, acusaciones de corrupción y actuaciones disciplinaria contra alcaldías, gobernaciones y consejos municipales” (2022, pp. 145). Es decir, la política colombiana ha estado marcada por la enorme inoperancia y desidia del gobierno para gestionar de forma adecuada las principales necesarias de la población. El caso peruano resulta bastante similar. Según Dargent y Rousseau, “el año 2020 terminó en una situación política aún más preocupante que la del primer mes, con una crisis económica sin precedente en las últimas décadas, un gobierno de profesionales destacados, pero con poca experiencia política, y un manejo de la emergencia sanitaria que no llegó a convencer luego de las primeras semanas” (2021, pp. 392). Así, se desprende que ambos países han sido gravemente afectados por la pandemia del COVID-19 en términos políticos y económicos, lo cual reflejó el pésimo manejo de los gobiernos para abordar temas como la salud, educación, lucha anti-corrupción, entre otras, en los últimos años. Cabe resaltar que esta situación no aplica para todos los países de la región, ya que, según Mainwaring y Perez Liñan, “en Chile, Costa Rica y Uruguay, el Estado tiende a funcionar” (2023, pp. 166). Resulta interesante ver cómo es posible que, siendo ambos casos muy parecidos, en los que presentan las mismas propuestas y atraviesan los mismos contextos políticos, económicos y sociales, por qué en un caso la coalición sí logra triunfar de forma categórica y en el otro ni siquiera logra llegar a la segunda vuelta. En ese sentido, la investigación servirá para identificar cuáles son los parámetros que una coalición debe seguir y qué no debe realizar para poder obtener mayores posibilidades de victoria en una elección presidencial.

De esta manera, la pregunta de investigación postulada para este trabajo de investigación consiste en estudiar cuáles son los factores que explican la divergencia de resultados de las coaliciones políticas a partir de los resultados obtenidos por “Pacto Histórico” en Colombia en las elecciones presidenciales de 2022 y “Juntos por el Perú” en las elecciones presidenciales de 2021. Para responder a la pregunta planteada, se propone como hipótesis que el principal factor que explica la divergencia de resultados de coaliciones políticas en los últimos procesos electorales de Colombia y Perú radica en el nivel de representación política, aunado al nivel de coordinación de las mismas.

El presente trabajo se dividirá en tres secciones. En primer lugar, se explicará de qué forma la literatura académica ha abordado el fenómeno de las coaliciones políticas. Se realizará un breve recuento de algunos autores que han estudiado dicho fenómeno desde una perspectiva histórica-política, y también algunos trabajos que se han enfocado en el análisis de casos específicos. En segundo lugar, se desarrollará el análisis de los casos de estudio seleccionados, tanto para el triunfo electoral de “Pacto Histórico” en Colombia como el fracaso político de “Juntos por el Perú” en el Perú. Por último, se brindarán algunas conclusiones relacionadas al nivel de representación política y coordinación de las coaliciones políticas, y sus vínculos con la divergencia de resultados en los procesos electorales.

**Revisión de literatura:**

En la literatura académica actual existe una considerable cantidad de trabajos sobre coaliciones políticas. Gran parte de estos abordan la relación que guardan dichas coaliciones con los sistemas de partidos, la democracia, etc. Se dedican, en líneas generales, a entender el fenómeno de las coaliciones desde una perspectiva tanto histórica como política, en la cual se explica cómo estas fueron evolucionando desde la construcción de los Estados hasta los tiempos modernos, así como también de qué forma contribuyen al fortalecimiento del sistema democrático.

La literatura académica relacionada a las coaliciones políticas se puede clasificar en dos partes. Una de estas se dedica al estudio del fenómeno desde el análisis de casos particulares. Por ejemplo, el libro de Vilamala (2001) se dedica al estudio de las teorías que propiciaron la formación de coaliciones políticas en España entre 1977 y 1996. Si bien es cierto que dicho trabajo ocupa como objeto de estudio a un fenómeno político acaecido en el siglo pasado, las conclusiones del mismo pueden servir para, a partir de esa experiencia, entender la formación de coaliciones en la actualidad. Un trabajo más reciente es el de Tejera (2019), quien demuestra que, en las elecciones mexicanas del año 2018, las coaliciones participantes no influyeron de ninguna manera en el voto del electorado, lo cual deja un claro precedente sobre cuáles son los factores que aumentan la probabilidad de fracaso de una coalición en una elección. Otro artículo interesante es el elaborado por Tcach (2011), quien explica por qué las coaliciones en Argentina, históricamente, siempre fracasaron, pues las características estructurales del sistema político de ese país condicionan a que dichas coaliciones aspiren a objetivos completamente distintos a los de una coalición convencional.

La otra parte de trabajos académicos sobre coaliciones políticas se dedicó al estudio de las mismas a partir de las acciones políticas que pueden realizar cuando estas ya llegan al gobierno. En ese sentido, un artículo bastante sugerente es el desarrollado por Clerici et. al. (2017), quienes estudian al fenómeno de las coaliciones como una variable independiente y, de esta manera, explican cómo las coaliciones pueden formar gabinetes ministeriales, obtener mayoría parlamentaria para aprobar proyectos de ley o sostenerse en el poder, entre otras acciones que permitan entender el fenómeno con mayor profundidad. Otro trabajo relevante es el escrito por Albala (2016), quien enfatiza la importancia e influencia de las instituciones en los gobiernos de coaliciones latinoamericanas, y trata de demostrar que sí existe una correlación entre ambas, para lo cual plantea varias variables independientes y, a lo largo del trabajo, acepta o descarta las hipótesis planteadas. Se puede revisar también el artículo elaborado por Chasquetti (2001), quien brinda valiosa información sobre varias coaliciones que han gobernando América Latina en el último siglo, y todos los factores que condicionaron la supervivencia o caída de dichas coaliciones en los años que ocuparon el gobierno.

Esta ha sido la manera en la que se ha abordado la discusión en torno al fenómeno de las coaliciones políticas. Ahora, después de haber mencionado cuáles son los principales trabajos que se han desarrollado hasta la fecha sobre el fenómeno de coaliciones, se puede apreciar que hay una menor atención a estudiar el fenómeno desde un enfoque comparado, es decir, que seleccione dos casos de coaliciones políticas con características similares, y que explique por qué obtienen resultados diferentes. Esto, definitivamente, trae consecuencias, pues, al concluir resultados tras haber analizado un solo caso de estudio, se puede incurrir en lo que Tanaka denomina “determinismo retrospectivo”. Según Tanaka, “el problema con esta visión es que inhibe la exploración de hipótesis alternativas y un examen más cuidadoso de los hechos” (1998, pp. 57). En otras palabras, se puede generalizar conclusiones de un caso particular a otros casos de estudio, cuando no necesariamente dichas conclusiones explican otros eventos similares.

Aquí radica el aporte novedoso de este trabajo para el estudio académico de las coaliciones políticas, sobre todo si se trata de dos coaliciones cuya fundación y participación electoral ha sido muy reciente, y con sistemas de partidos tan similares entre sí como lo son el caso colombiano y peruano. Ambos se caracterizan por la enorme cantidad de partidos que existen en cada país, y es, precisamente, esta característica la que convierte este fenómeno en uno muy interesante de analizar. Como aduce Robles:

“Las coaliciones políticas se convierten, entonces, en mecanismos o instrumentos básicos de las diversas formas del diálogo, insertando en el proceso político global un mayor número de participantes” (1999, pp. 286).

Bajo esta definición, un mayor número de coaliciones significa un mayor número de partidos que aspiran a competir en elecciones democráticas, lo cual sintoniza con los casos seleccionados, por lo cual se ocupará dicha forma de entender las coaliciones en el desarrollo del presente trabajo.

**Análisis de casos:**

Este trabajo se divide en tres partes. La primera parte consiste en plantear la hipótesis del trabajo para, luego, tratar de explicarla en el marco de los casos seleccionados para la presente investigación. La segunda parte consistirá en explicar las características de las elecciones colombianas de 2022, las cuales el Pacto Histórico ganó, así como también cuáles fueron las estrategias empleadas por la izquierda colombiana para lograr dicha victoria. La tercera y última parte de esta selección explicará las características de las elecciones peruanas de 2021 y, además, cuáles fueron las experiencias políticas y tensiones internas de Juntos por el Perú antes de participar en dichas elecciones, de tal modo que se pueda entender las razones de su fracaso electoral.

Uno de los factores que pueden explicar la divergencia de resultados de las coaliciones políticas en los casos seleccionados es el nivel de representación política, aunado al nivel de coordinación política. Existe una relación entre los factores mencionados y los sistemas de partidos de ambos países, pues mientras Colombia cuenta con un sistema de partidos más estable e institucionalizado por el histórico bipartidismo político que impera en ese país durante gran parte de su historia, en Perú existe una enorme cantidad de partidos políticos, y cada uno cuenta con distintos intereses, lo cual dificulta la formación de alianzas y el compromiso necesario a encaminarse hacia un solo objetivo. Esto último posibilita que los partidos políticos colombianos puedan organizarse y coordinar adecuadamente, por medio de la formación de coaliciones que converjan en la unión de diferentes fuerzas políticas y/o sociales, bajo el reconocimiento de un solo líder encargado de representar a todas las fuerzas integrantes de cada coalición. En cambio, en el Perú existen más dificultades para que los partidos puedan formar coaliciones que prosperen a largo plazo, pues muchas veces, por diferencias políticas y/o ideologías, terminan en purgas internas, desafiliaciones, falta de liderazgo político, etc. En ese sentido, las izquierdas de ambos países se habían propuesto, como meta de las últimas elecciones, ganar las presidencias de sus respectivos países por medio de coaliciones políticas. Sin embargo, existen ciertas diferencias entre los niveles de representación política de ambos de ambas coaliciones, así como el nivel de coordinación política de las mismas, que marcan la diferencia en el resultado de las elecciones, las cuales se van a explicar a continuación.

**El Pacto Histórico en las elecciones colombianas de 2022:**

El 29 de mayo de 2022 se celebró la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Colombia en 2022. Esta elección se caracterizó por la participación de varias coaliciones políticas, de las cuales solo una logró llegar a la segunda vuelta: el Pacto Histórico, liderado por el izquierdista Gustavo Petro. Así, aproximadamente un mes después, se disputó la segunda vuelta entre la coalición mencionada y la Liga de Gobernantes Anticorrupción, un partido político colombiano liderado por Rodolfo Hernández Suárez, un ingeniero de profesión que, previamente, había ejercido la alcaldía de Bucaramanga, y postuló a la presidencia bajo un discurso populista, anti-sistema y anti-corrupción. “Hernández derrotó a Federico Gutiérrez (23,8), el candidato de una coalición de fuerzas afines al oficialismo, y a Sergio Fajardo (4,2%), el aspirante de centro” (El Comercio, 2022). Esto significa que Hernández se impuso sobre otros candidatos que también postulaban por coaliciones, pero que, a diferencia de Petro y el Pacto Histórico, enarbolaban discursos a favor del establishment y la clase política tradicional. Cabe resaltar que el país atravesaba un contexto socio-político sumamente complejo, pues, como ya se ha mencionado, existía un enorme descontento social en la población, el cual era producto del pésimo manejo de la pandemia por parte del gobierno de Iván Duque, así como por la hegemonía del uribismo en la política nacional, la cual estaba caracterizada por la corrupción, la desigualdad social y el abuso paramilitar. Según Palencia, “en Colombia, como se ha demostrado históricamente, la mayoría de los gobernantes han provenido de linajes políticos, de sectores dominantes cristalizados que han convertido el acceso al poder en un aspecto exclusivo” (2012, pp. 96). Entonces, lo que buscaba el electorado colombiano era un candidato que se comprometiese a cambiar esta realidad e impulse una agenda de cambios radicales en beneficio del país. Así, durante la segunda vuelta, Hernández, a pesar de su distanciamiento discursivo de las élites políticas, recibió el apoyo explícito de las principales figuras de la derecha colombiana, lo cual le terminó otorgando el triunfo a Gustavo Petro, quien nunca abdicó en su oposición al uribismo tanto en el discurso como en la unidad de las fuerzas que se habían aliado con él. “La elección colombiana se caracterizó, entre otros motivos, por la victoria de un candidato de izquierda que logro unir a una gran cantidad de organizaciones sociales y partidos izquierdistas, además de sindicatos y reconocidas figuras públicas” (Razón Pública, 2022).  Se pudo observar cómo, frente a todas las demás coaliciones de centro o derecha, la izquierda colombiana decidió concentrar todas sus fuerzas en una sola coalición de partidos orientada hacia ese lado del espectro político y, si bien es cierto que en esa coalición podían existir partidos más radicales que otros, todos convergían en una postura progresista, ecologista y anti-neoliberal. Como sostiene Robles:

“Las coaliciones de grupos políticos y sociales pueden convertirse en formas nacientes de organización social y de hecho inician con su acción un proceso que, a través de la reforma o la revolución, estabiliza nuevos tipos organizativos que consagran sus presupuestos, funcionamiento y objetivos”. (1992, pp. 308)

Así, se ve cómo el nivel de coordinación política en el caso colombiano fue sumamente alto, pues aparte de la unión de partidos, que significó el comienzo de la conformación de la coalición, inmediatamente, se propusieron una serie de objetivos enfocados a su participación en las elecciones del 2022. “Desde un comienzo, el bloque planteó la misión de no solo apostarle a la presidencia de la República con un candidato único, sino la necesidad de construir una lista de unidad para lograr el mayor número de escaños tanto en la Cámara de Representantes, como en el Senado de la República” (Polo Democrático, 2022). De esta manera, se llegó a definir las listas que postularían tanto al Senado como a la Cámara de Representantes y, posteriormente, los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de Colombia. La estrategia de la izquierda colombiana, resumida en aspirar al poder por medio de una sola coalición que canalizase todas las demandas políticas, económicas y sociales del electorado, así como la debida coordinación política para definir todos sus cuadros políticos en el marco de elecciones internas democráticas y transparentes, le confirieron al Pacto Histórico la legitimidad necesaria para lograr resultados nunca antes vistos en la política colombiana, pues fue la primera vez que una agrupación política de izquierda llegaba a la presidencia de ese país.

**Juntos por el Perú en las elecciones peruanas de 2021:**

El 11 de abril de 2021 se dio la primera vuelta de las elecciones generales de Perú. Esta elección ha estado marcada por la postulación de una gran cantidad de partidos independientes, muchos de estos sin ideología política alguna, lo cual complicaba demasiado la facultad de poder cooperar entre partidos. Así, se postularon dos coaliciones políticas de izquierda, de las cuales ninguna pudo llegar a la segunda vuelta. La mayor apuesta de la izquierda peruana radicaba en Juntos por el Perú, coalición de izquierda progresista liderada por Verónika Mendoza, quien ya había experimentado un fracaso electoral en 2020 al intentar aliarse con Perú Libre, liderado por Vladimir Cerrón. Entonces, trató de unirse con su similar del Frente Amplio, la otra coalición participante, liderada por el sociólogo Marco Arana. Sin embargo, “la agrupación política Frente Amplio informó que no logró establecer una alianza electoral ni con Juntos por el Perú ni con Perú Libre con miras a las próximas Elecciones Generales 2021” (Gestión, 2020). Entonces, dadas las diferencias políticas e ideológicas entre los líderes de la izquierda peruana, decidieron emprender sus campañas por separado. En consecuencia, el resultado fue nefasto para la izquierda peruana, pues, cuando se publicaron los resultados de la primera vuelta, el ganador y, contra todo pronóstico, futuro presidente de la República, terminó siendo Pedro Castillo Terrones, un maestro rural que, hace algunos años, se había integrado a la militancia del partido independiente de extrema izquierda Perú Libre, y que logró derrotar a la candidata de la derecha, Keiko Fujimori, y su partido político Fuerza Popular. Si se quiere explicar los resultados de esta elección, “un primer balance indica que **Castillo logró captar en forma mayoritaria el voto del sector conformado por personas de los niveles socioeconómicos D y E pertenecientes al mundo rural y el interior del país” (Celag,2023).** Esto significa que, en el electorado peruano, también existía un descontento social, principalmente, en los sectores más pobres del país, quienes buscaban, a través del voto, una oportunidad de encontrar algún tipo de representación política, la cual fue negada por décadas gracias a un Estado que los ha excluido sistemáticamente de gozar una mejor calidad de vida. Como aduce Reveles:

“La crisis de representación se manifiesta en la intermitente participación de los ciudadanos en la esfera pública, la debilidad de los partidos como vehículos de representación de intereses sociales, las precarias condiciones de vida de gran parte de la población, la débil o nula rendición de cuentas de los gobernantes y la persistencia de problemas que la democracia no ha resuelto ni con gobiernos de izquierda ni de derecha, aunque todos ellos tengan legitimidad democrática” (2017, pp. 22).

En definitiva, esa representación no iba a provenir ni de Fujimori ni ningún candidato de derecha, pues todos sostenían una defensa acérrima del modelo económico actual y el continuismo que se buscaba terminar. En ese sentido, los votantes peruanos encontraron en Castillo esa representación que en Mendoza no porque esta última, “probó elección tras elección agradar a la prensa y a la élite limeña moderando sus planteamientos. Olvidó el hecho de que, para la mayoría de las regiones en el Perú, la continuidad significa exclusión” (Nueva Sociedad, 2021). En contraste, el candidato de Perú Libre, desde el comienzo de su campaña, mantuvo un discurso radical en el que se mostraba completamente decidido a realizar transformaciones profundas en el país. “La principal propuesta de Castillo es la creación de una nueva constitución que priorice los derechos humanos y condene la discriminación, y que sirva como garantía para impulsar la igualdad de oportunidades” (La República, 2021). Asimismo, siempre mostraba una abierta oposición a los medios de prensa y a las élites tanto políticas como económicas, lo cual fue determinante para obtener el triunfo electoral en dicha elección.

Aquí también se puede ver que el nivel de coordinación política, a diferencia del caso colombiano, fue sumamente bajo, pues los problemas internos que se suscitaron dentro de la coalición contribuyeron al fracaso de la misma. “A través de un comunicado, Leonel Falcón Guerra, secretario nacional de Relaciones Internacionales, y Luz Peralta Rodríguez, secretaria nacional de Vocalía Orgánica, indicaron que “las bases de JP” no votarán por Mendoza, quienes dijeron, además, que no los representaba” (El Comercio, 2021). Esto revela que no había un consenso sobre quién poseía el liderazgo de la coalición. Mendoza encontraba opositores hasta dentro de su propia organización política, lo cual significa que en Juntos por el Perú nunca existió esa unidad necesaria en los partidos integrantes de la misma para emprender en conjunto una agenda de cambios bajo un liderazgo claro y sólido que canalice las propuestas e ideas de todos los miembros de la coalición. De esta manera, la izquierda peruana fracasó, una vez más, en su intento de llegar a la presidencia por medio de una coalición, dado que, gracias a las diferencias irreconciliables entre los líderes de los partidos izquierdistas, se presentaron a las elecciones como opciones divididas, siempre destacando esa falta de unidad necesaria para formar alianzas y construir objetivos colectivos a largo plazo. Esto aunado a la poca representación política que inspiraba Verónika Mendoza en el electorado peruano, y la poca coordinación política de la coalición por la falta de liderazgo político, le restaron a Mendoza la legitimidad necesaria para asumir ese proceso de transformación nacional que se estaba buscando en el Perú.

**Conclusiones:**

Las coaliciones políticas de Juntos por el Perú y el Pacto Histórico fueron dos casos que presentaban demasiadas similitudes en términos políticos e ideológicos, pero que terminaron en resultados diferentes, pues la colombiana obtuvo la presidencia de su país y la peruana no. En ese sentido, era necesario analizar a qué se debe esta divergencia de resultados, por lo cual se ha realizado un breve resumen de las características de estas dos coaliciones, así como los respectivos contextos políticos y sociales en los cuales se encontraban, y se ha propuesto como hipótesis que dicha divergencia encuentra su razón en el nivel de representación política y el nivel de coordinación política.

Así, se ha visto cómo, en el caso colombiano, la estrategia de la izquierda colombiana, la cual consistió en reunir a todas organizaciones de izquierdas, sean sociales o partidarias, así como también la integración de todos los sectores de la sociedad civil que deseasen aliarse a dicho proyecto, bajo el liderazgo de un político tan experimentado como Gustavo Petro, quien logró conectar con las demandas del electorado colombiano, fueron determinantes para obtener la victoria electoral de manera indiscutida, en medio de un contexto socio-político tan decadente como el colombiano, el cual supo capitalizar de muy buena forma.

El caso peruano fue completamente distinto. La izquierda peruana cuenta con más problemas al momento de formar una sola coalición, pues no solo está conformada por facciones progresistas, sino también contiene una facción ultra-conservadora con la cual nunca lograron conciliar. Esas diferencias fueron las que provocaron su separación al poco tiempo de haberse aliado. Incluso, ni siquiera entre las facciones progresistas lograron unirse, dadas las diferencias políticas entre líderes como Marco Arana y Verónika Mendoza. De esta manera, cuando se presentan a la elección divididos hasta en tres facciones diferentes, resulta difícil que el electorado pueda confiar en estas coaliciones carentes de unidad y liderazgo político, por lo que, a pesar de atravesar el mismo descontento social que el país vecino, terminan perdiendo frente a otras opciones que sí consiguen conectar con la población y sus demandas.

**Bibliografía:**

Albala, A. (2016). Presidencialismo y coaliciones de gobierno en América Latina: Un análisis del papel de las instituciones. *Revista de ciencia política (Santiago)*, *36*(2), 459-479.

Álvarez, M. I. (2021, marzo 31). *Continúan las pugnas en Juntos por el Perú por Verónika Mendoza*. El Comercio Perú.

<https://elcomercio.pe/elecciones-2021/veronika-mendoza-continuan-las-pugnas-en-juntos-por-el-peru-por-candidata-presidencial-elecciones-2021-noticia/>

Agencia, A. F. P. (2022, mayo 31). *Resultados elecciones presidenciales en Colombia 2022: Petro y Hernández irán a segunda vuelta*. El Comercio Perú. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/resultados-elecciones-presidenciales-colombia-2022-en-vivo-quien-gano-las-elecciones-en-colombia-resultados-preconteo-conteo-rapido-boca-de-urna-registraduria-nacional-encuestas-gustavo-petro-fico-gutierrez-rodolfo-hernandez-sergio-fajardo-francia-marquez-pacto-historico-balotaje-segunda-vuelta-en-directo-noticia/?ref=ecr>

Barón Colmenares, M. E., & Juliana Turturica, L. P. (2022). Democracia y protesta social en Colombia en 2021: dimensiones normativas en relación con la psicología social crítica. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, *2*(15), 133-150.

Chasquetti, D. (2001). *Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación* (pp. 319-359). Buenos Aires: clacso.

(S/f). Celag.org. Recuperado el 10 de julio de 2023, de <https://www.celag.org/el-voto-popular-en-peru-estuvo-con-pedro-castillo/>

Clerici, P. A., Cruz, F., Goyburu, M. L., Skigin, N., Seira, I., Albala, A., & Molina, A. (2017). Coaliciones al cuadrado. Las coaliciones políticas como fenómeno a explicar y como variable independiente.

Dargent Bocanegra, E., & Rousseau, S. (2021). Perú 2020: ¿el quiebre de la continuidad?. *Revista de ciencia política (Santiago)*, *41*(2), 377-400.

Duque, J. (2022, junio 19). ¿Por qué ganó Petro? *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/por-que-gano-petro/>

Gestión. (2020, octubre 12). *Frente Amplio toma distancia de Juntos por el Perú y Perú Libre para formar alianza*. Gestión. <https://gestion.pe/peru/politica/frente-amplio-toma-distancia-de-juntos-por-el-peru-y-peru-libre-para-formar-alianza-elecciones-2021-nndc-noticia/>

Mainwaring, Scott.2015[1999]. “Repensando las teorías de sistemas de partidos”. En: Rossana Castiglioni y Claudio Fuentes (eds.). *Polítíca Comparada sobre América Latina: Teorías, Métodos y Tópicos.* Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales

Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez Liñán. 2023. “Why Latin America’s Democracies Are Stuck”. *Journal of Democracy* 34(1): 156-170.

Orozco, Z. T. (2021, octubre 20). *Una guía para entender el Perú de Pedro Castillo*. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina. <https://nuso.org/articulo/una-guia-para-entender-el-peru-de-pedro-castillo/>

Ramos, E. A. P. (2012). La coalición de los partidos políticos en Colombia como elemento estratégico para mantener su legitimación. *JURÍDICAS CUC*, *8*(1), 91-114.

*El Pacto Histórico*. (2022, octubre 5). Polodemocratico.net. <https://www.polodemocratico.net/el-pacto-historico/>

Reveles Vázquez, F. (2017). Democracia participativa para el fortalecimiento de la representación política. La experiencia latinoamericana. *Andamios*, *14*(35), 71-97.

Egea, A. R. (1992). Reflexiones sobre las coaliciones políticas. *Revista de estudios políticos*, (77), 303-320.

Egea, A. R. (1999). Coaliciones políticas y sistema democrático. *Revista de estudios políticos*, (105), 279-294.

[Tanaka, Martín. 1998. Los espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú. Lima: IEP. [pp. 41-57]](https://paideia.pucp.edu.pe/cursos/pluginfile.php/3830735/course/section/1863557/Tanaka%201998%20%281%29.pdf)

Tcach, C. (2011). Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea. *Temas y debates*, (21), 43-52.

Tejera Gaona, H. (2019). Coaliciones políticas y comportamiento electoral en la Ciudad de México: las elecciones del 2018. *Alteridades*, *29*(57), 9-22.

Vilamala, J. M. R., & Ma, J. (2001). *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*. Universitat de Barcelona.